Colegio Mayor Universitario "Santa María del Campo", de Madrid, cuya homilía recoge la citada revista, es también, como fácilmente se comprende, lo mismo que su autor y el régimen que lo ha sacado de la tumba, una procesión de sombras funerarias.

"Nos encontramos —dice esta voz de ultratumba a los colegiales franquistas de "Santa María del Campo"— "en un período verdaderamente revolucionario". Se imagina uno el entrechocar de huesos y calaveras, ante este pavoroso epíteto lipsis. "Económicamente —añade el profeta apocalíptico para acentuar el pavor— nos hallamos en vísperas de transformaciones radicales". Pero la paz de los tumbos escarabajeros vuelve a restablecerse enseguida. La "revolución" profetizada es naturalmente, habsburguiana. "Política y socialmente— tranquiliza Otto a su auditorio sepulcral— nuestra sociedad está en el camino de un nuevo feudalismo medieval, que está ya presente en su estructura fundamental, pero que se oculta todavía bajo las exterioridades de otra edad".

En los buenos tiempos, los bufuelos funerarios de viento y los "buenos de santo" eran manjar tradicional de dos dios del año. Hoy, como se ve, son el alimento ideológico diario subvencionado por el Estado franquista, preparado por expertos mayestáticos Habsburgos importados, que han trocado la corona imperial, perdida en el vendaval de los pueblos, por el gorro de cocinero y los cascabeles del clown.

INVENTORES EN ESPAÑA — Tenía razón Sainz de Heredia.

"MADRID.—Veinte mil inventores hay en España. Uno de ellos ha manifestado que carecen de protección, porque la gente no se arriesga a grandes empresas en las que se puede perder algún dinero. En España parece que se persigue a los inventores, según le ha dicho a Otano el declarante, tras de lamentar, que en otros países muchas personas viven de inventar. Más de un centenar de inventores en embrión o consumados irán al Congreso Internacional de Bruselas, que se celebrará en breve. El delegado español, señor García Cabrerizo, ha dicho que antes expondrán en Madrid sus cositas y que el nombre de inventor se suele tomar a chufla, usándolo peyorativamente, por lo que es más indicado llamar "creador" al que inventa algo". PUEBLO VASCO, abril, 1956).

● *Viene a nuestra memoria el reciente estreno en México de la película "Tres historias de la radio". Recordamos el estando éxito de este gran film en los medios de la emigración política española, por el fino realismo con que SAINZ de HEREDIA —director y argumentista— supo imprimir a las estampas españolas presentadas. Se consideró entonces, sin embargo, que de las tres historias, la más floja era la primera, que relata las tragicómicas peripecias de unos pobres científicos que tienen que recurrir al bochorno de los concursos de la radio para obtener el dinero que les hace falta para llevar adelante un invento. La historia fué tachada de convencional, de caso particular, traído por los pelos con el fin de dar ocasión a situaciones chuscas. Pero luego de leer el suelto periodístico arriba transcrito, creemos que las personas que mantenían tales reservas críticas considerarán evidente que el caso que presenta Sáinz de Heredia, lejos de constituir un caso particular, es representativo de la miseria y trágica realidad de miles de inventores españoles...*

TRES LIBROS DE POESIA.

Leopoldo DE LUIS: "El Extraño". Madrid, *colección Agora, 1955.*

Aunque nacido en Córdoba, Leopoldo de Luis es un poeta castellano, tal vez porque se ha formado en Valladolid. No es escritor parco, por lo que quizá se libró de un añejo gongorismo que tenía en sus primeros versos. Si no nos equivocamos "El extraño" es su onceavo libro (él acepta ocho). La esperanza de un mundo mejor da a sus siempre nobles estrofas una luz que no por deseada es menos cabal y al alcance de la mano de cualquier entendimiento. Sin concesión alguna ha sabido hallar un lenguaje claro. Busca

Un mundo claro, envuelto
en la dorada bruma.,

bien aferrado a la tierra, como Blas de Otero, en una música a veces correspondiente:

Sordamente lo digo, sordamente,
aferrado con rabia a estas raices.
Mía es esta tierra, mía esta simiente.
Mío este llanto y estas cicatrices.

Leopoldo de Luis es una de las mejores voces de la nueva poesía española y "El Extraño" su plena confirmación.

Blas de OTERO: "Pido la Paz y la Palabra". Torrelavega, 1955.

A fines de 1955, Blas de Otero (Bilbao, 1916), publicó esta obra, cuya aparición se vió rodeada por un clamor escandaloso, por aspavientos, crujir de dientes y anatemas enfurecidos. El estruendo ha sido grande, como grande ha sido su resonancia en los medios intelectuales.

Jaime Company, al criticar desdeñosamente este libro en "Juventud", órgano del Frente de Juventudes de Falange, nos ofrece las razones fundamentales de la ofensiva oficial y oficiosa contra Otero:

"*El autor —dice Company— no se acerca a los temas para extraer de ellos su esencia poética... Se ha acercado a esas realidades, no como poeta, sino como ciudadano, como administrado, como partidario, como querellante, como juez gratuito de conductas sociales*".

Blas de Otero, en uno de los poemas de su libro, responde de antemano a ésta y a otras críticas semejantes:

Pues que en esta tierra
no tengo aire,
existo con rabia
pluma que cante.

Sí, *éste es el meollo de la cuestión.* Blas de Otero ha tomado su decisión de hombre, de español, antes que su decisión poética. Sí: Otero es poeta, pero antes o al mismo tiempo es ciudadano de España, administrado, querellante, partidario del bien y la justicia y juez valeroso de conductas sociales. El grita su verdad de testigo: